

NOTAS SOBRE LA RECEPCIÓN DEL «LANZAROTE» ESPAÑOL EN EL SIGLO XVI (Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 9.611)

José Manuel Lucía Megías
Universidad de Alcalá

En el *Libro del cavallero Zifar* (romance castellano de principios del siglo XIV¹) se alude al *lai Lanval* de María de Francia² en un curioso episodio que está llamado a ser uno de los primeros reclamos literarios explícitos de la materia artúrica en la Península Ibérica. Detengámonos en él unos instantes: Roboán, hijo del Cavallero Zifar, es enviado por el emperador de Trigrida al Otro Mundo, a las Islas Dotadas. En un "batel sin gobernalle" arriba a una tierra protegida por rocas tan altas que llegan hasta el cielo. El infante entra por un "postigo" que abre las puertas ante su presencia y después de recorrer algo más de "seis migeros" por un caño, llega "a la otra parte" y se encuentra con dos doncellas "muy bien vestidas e muy apuestas" que le informan sobre la naturaleza encantada del lugar, el nombre de su señora —Nobleza—, y la historia de su madre —Señora del Parescer—, de su padre —Lanval. Mientras que el grupo se encamina al encuentro de la emperatriz, una doncella comienza a leer la historia de Lanval (Yván en el *Zifar*)³. Dice el texto:

E la una donzella llevava el libro de la *Estoria de don Yván* e començó a leer en él; e la donzella leía muy bien e muy apuestamente e muy ordenadamente, de guisa que entendía el infante muy bien todo lo que ella leía e tomava en ello muy grant plazer, ca, certas, non ay onbre que oya la *Estoria de don Yván* que non resciba ende muy grant plazer por las palabras muy buenas que en él dize. E todo onbre que quisiere aver solaz e plazer e aprender buenas costunbres, deve leer el libro de la *Estoria de don Yván*⁴.

Al principios del siglo XIV, por tanto, se alude a una historia no épica como medio de aprender buenas costumbres, al mismo tiempo que se disfruta con su lectura⁵.

¹ Utilizamos *romance* con la acepción de prosa de ficción, tal y como la ha establecido Fernando Gómez Redondo en "«Roman», «Romanz», «Romance»: Cuestión de géneros", en José Romera, Antonio Lorente y Ana M^a Freire (eds.), *Ex Libris. Homenaje al Profesor José Fradejias Lebrero*, Madrid, UNED, 1993, tomo I, pp. 143-161.

² Puede consultarse el texto en la nueva traducción de los *Lais* de María de Francia que el profesor Carlos Alvar ha publicado en Alianza Editorial, 1994.

³ *Vid.* nuestro trabajo sobre la importancia de este episodio del *Zifar* y su vinculación a la tradición artúrica, "La descripción del Otro Mundo en el *Libro del Cavallero Zifar*", *Anthropos* (Barcelona), 154/155 (1994), pp. 125-130.

⁴ Citamos por nuestra edición, *Edición crítica de «El libro del cavallero Zifar»*, Tesis doctoral en microfichas, Alcalá de Henares, Universidad, 1994, p. 566.

⁵ En parte se opone a la visión que aparece en la *Segunda Partida* alfonsí, tantas veces comentada: [Ley XX] "E por esto acostunbravan los cavalleros quando comien, que les leyessen las estorias de los grandes fechos d'armas que los otros fezieran, e los sesos e los esfuerços que ovieren para saberlos vençer, e acabar lo que querien. E allí do non avie tales escripturas, fazienselos retraer a los cavalleros buenos ançianos que en ellos açertavan. E sin todo esto, aun fazienn más, que los juglares, que non dixiesen ant'ellos otros cantares sinon de esta o que fablasen de fecho d'armas. Esso mesmo fazienn: que quando non podien dormir, cada uno en su posada se fazienn leer e retraer estas cosas sobredichas". *Vid.* Francisco Lóez Estrada y María Teresa López García-Berdoy (eds.), *Las Siete Partidas*, Madrid, Castalia, 1990.

Como ya se ha indicado en numerosas ocasiones, a finales del siglo XIII y principios del XIV, en Castilla existe un público ansioso de escuchar estas historias artúricas, nacidas a principios del siglo XII en el norte de Francia. Centrémonos en este momento histórico, dejando a un lado la creación y evolución de la materia artúrica en Francia⁶. ¿Cuáles son los textos artúricos franceses que se introducen en la Península Ibérica?

Ya hemos reseñado la alusión a un *lai* de María de Francia (aunque no su contenido, que bien podía haberse incorporado al cuerpo del texto del *Zifar*); pero los textos que llegan son los pertenecientes a los ciclos denominados *Vulgata* (c. 1210-1215) y *Post-Vulgata* (c. 1215-1230).

La *Vulgata* no sólo supone la primera prosificación de los *romans* artúricos, sino que es además una revisión —y reorganización— de la historia a partir de un eje central religioso, frente al anterior cortesano que refejan las obras de Chrétien de Troyes o María de Francia. Este ciclo se compone de cinco libros: *Estoire du Graal*, *Merlin*, *Lancelot*, *Quête du Graal* y *Morte d'Artur*⁷. Los tres últimos constituyen una unidad conocida como *Lancelot en prose* en la que la caballería cortesana —difundida en el s. XII y encarnada en Lanzarote del Lago— empieza a ser sustituida por otra caballería "celeste", que tiene sus cimientos en la nueva espiritualidad y estética del s. XIII, y cuyo adalid es Galaz.

Precisamente, el *Lancelot en prose* supone la base y el germen de esta nueva organización de la materia artúrica siguiendo dos mecanismos: uno, estructural: el *entrelazamiento*; y otro, ideológico: la cristianización de la "matière". De este modo, tanto la *Estoire du Graal* como el *Merlin* se explicarían dentro de este sistema cíclico que necesita explicar los antecedentes de la historia que se narra. Es en este contexto donde debemos insertar el *Lanzarote* español.

Pero este texto supone una excepción en el marco peninsular: a la Península Ibérica llegan sobre todo derivaciones del ciclo de la *Post-Vulgata*, redactada entre 1230 y 1240, siendo atribuida a un *seudo-Boron*. En este ciclo triunfa de modo completo la "caballería celeste", por lo que las proezas de la "caballería terrenal", o sea Lanzarote del Lago, se reducen de un modo significativo⁸.

Las líneas precedentes valgan para situar en su contexto literario románico el *Lanzarote* español, necesarias para entender posteriormente la singularidad de la obra.

Termina el códice de la Biblioteca Nacional de Madrid que estudiamos con el siguiente explicit:

De todos modos, una imagen similar también se describe en el *Zifar*, ya que unas páginas antes de las citadas, se dibuja la estampa del rey justiciero, encarnado en Zifar, rey de Mentón: "E así el rey non trabaja de otra cosa sinon de fazer leer siempre ante sí muchos libros buenos e de muchas buenas estorias e de buenas fazañas, salvo ende quando va a monte o a caça" (ed. cit., p. 217).

⁶ Una visión de conjunto puede consultarse, entre otros, en Carlos García Gual, *Primera novelas europeas*, Madrid, Itsmo, 1974, y en Victoria Cirlot, *La novela artúrica*, Barcelona, Montesinos, 1987.

⁷ Han sido traducidos al español por Carlos Alvar, Madrid, Alianza Editorial, 1988. Una guía imprescindible de los personajes de la materia artúrica lo constituye el libro de Carlos Alvar, *El Rey Arturo y su mundo. Diccionario de Mitología Artúrica*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

⁸ Para la difusión de la *Post-Vulgata* y su difusión por la Península Ibérica, así como el problemas de la lengua en que primero se expresó, *vid.* Pedro Bohigas Balaguer, "El «Lanzarote» español del ms. 9611 de la Biblioteca Nacional", *Revista de Filología Española*, 11 (1924), pp. 282-297; W. C. Entwistle, *The Arthurian Legend in the Literatures of the Spanish Peninsula*, Londres, 1925; M^a Rosa Lida de Malkiel, "La literatura artúrica en España y Portugal" (1959), *Estudios de literatura española y comparada*, Buenos Aires, Eudeba, 1966, pp. 134-148, e Ivo Castro, "Sobre a Data da Introdução na Península Ibérica do Ciclo Arturiano da Post-Vulgata", *Boletim de Filologia*, 28 (1983), pp. 81-98.

Aquí se acaba el segundo y tercero libro de don Lanzarote de lago y a se de comenzar el libro de don tristan y acabose en miercoles veinte y quatro dias de octubre año del nacimiento de nuestro saluador Jhesu xpo de mill e quatroçientos y catorze años [f. 356v {355}]

El *Lanzarote* español es una copia del siglo XVI de un códice de 1414, que sólo conserva los libros segundo y tercero de las aventuras de Lanzarote del Lago, y que debería ser acompañado por un nuevo libro que contara las hazañas de Tristán, para lo cual el compilador ha incorporado seis capítulos que no aparecen en la *Vulgata* francesa⁹.

Llegados a este momento, debemos poner un punto y seguido. Nuestra intención en estas páginas no es analizar tanto la recepción de la materia artúrica, y en concreto de la *Vulgata*, en la Castilla medieval, ni señalar la trascendencia del *Lanzarote* español en su contexto románico; sino algo mucho más modesto: señalar algunas notas sobre la recepción del texto en el siglo XVI gracias a unas anotaciones marginales que aparecen entre los ff. 312v {310} y 314r {312}¹⁰. Pero antes, detengámonos unos instantes en la forma externa del manuscrito que analizamos¹¹.

El *Lanzarote* español se conserva en un códice de la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura ms. 9.611 (*olim.* Aa.103). Está escrito sobre papel color hueso. Conserva 353 folios del cuerpo original, con unas medidas de 284 x 198 mm. Mutilo de los ff. 6, 280 {278} y 281 {279}. Todavía se aprecia parte de los folios perdidos. Presumiblemente falten cuatro folios al final del códice. Numeración arábiga del siglo XIX en el ángulo superior derecho a tinta negra. Numeración moderna arábiga a lápiz que numera exclusivamente según los folios conservados. Errores de la primera numeración¹²: 143 {142 bis}, 144 {142}→330 {328}, 331 {330}→356 {355}. Consta el códice de ocho cuadernos de 48 folios, excepto los tres últimos, de 38, 36 y 42 folios respectivamente. Sólo aparecen reclamos horizontales en el vuelto del último folio del cuaderno 4º [f. 195v {193}] y 5º [f. 243v {241}]. El recorte para la encuadernación ha mutilado la primera línea del epígrafe de f. 77r {75}. Varios folios han sido parcialmente copiados, y otros están en blanco: 1º) 9v—10v. 2º) 21v [13 líneas escritas]—22r [19 líneas escritas]. 3º) 35r [12 líneas escritas]—35v

⁹ Tal es la hipótesis que defiende Pedro Bohigas, art. cit. Lamentablemente no contamos aún con una edición moderna del libro, aunque Harvey L. Sharrer la anunciara en su *A critical bibliography of Hispanic arthurian material. I: Texts: the prose romance cycles*, Londres, Grant & Cutler, 1977. Fragmentos se han publicado en los siguientes trabajos: Otto Klob, "Beiträge zur Kenntnis der spanischen und portugiesischen Gral-Litteratur", *ZRP*, XXVI (1902), pp. 160-205, esp. pp. 202-205 [edita dos fragmentos colacionándolos con la edición del *Lancelot* francés de 1488]; Adolfo Bonilla y San Martín, *Las leyendas de Wagner en la literatura española*, Madrid, Asociación Wagneriana de Madrid, 1903, pp. 3-10; y Pedro Bohigas Balaguer, art. cit., pp. 292-297 [edita los últimos seis capítulos del códice]. Sobre el contenido del *Lanzarote* español y su relación con el texto francés de la *Vulgata*, vid. P. Bohigas Balaguer, art. cit., y Fernando Gómez Redondo, *La prosa del siglo XIV*, Madrid, Júcar, en prensa.

¹⁰ El único en reseñar estas anotaciones marginales ha sido Fernando Gómez Redondo, *ob. cit.*, quien además comenta algunas de ellas.

¹¹ Para la terminología y el orden de los datos ofrecidos en la descripción nos hemos basado en las siguientes obras: Emanuele Casamassima, "Note sul metodo della descrizione dei codici", *Rassegna degli Archivi di Stato*, 23 (1963), pp. 181-205, y Armando Petrucci, *La descrizione del manoscritto. Storia, problemi, modelli*, Roma, La Nuova Italia Scientifica, 1984. Para la recogida de datos, hemos utilizado la ficha elaborada por el equipo que realiza el *Catálogo de Manuscritos románicos no castellanos... Vid.* Carlos Alvar, "Manuscritos románicos no castellanos. I. La Biblioteca de Palacio", *Revista de Literatura Medieval*, 6 (1994), en prensa.

¹² Entre llaves { } la numeración errónea que aparece en el códice.

[en blanco]. 4º) 48r [10 líneas escritas]—49r [35 líneas escritas]. 5º) 279v {277} : en blanco¹³. En los espacios 2 y 4 comienza el texto en un nuevo epígrafe. Por su parte, en 1 y 3 se comienza a copiar desde el principio del folio el texto, sin relación con lo anterior¹⁴ Escrito a línea tirada. Mediante un lápiz de plomo se han trazado las líneas horizontales y verticales que delimitan la caja de escritura. Letra procesal y redondilla procesal del siglo XVI¹⁵. Varias manos han participado en la copia del códice, aunque las escasas diferencias en el trazado de las letras y el uso del mismo tipo de letra, hace muy difícil delimitar cuándo se trata de una mano diferente y cuándo de varios momentos de copia de la misma mano. De todos modos, reseñamos las más evidentes:

- 1) ff. 1-27r. Letra procesal de cuerpo grande. A partir del f. 17v, se reduce el cuerpo de la letra. Medidas de la caja de escritura: 260 x 150 mm. Oscila entre 39 y 43 líneas por folio.
- 2) ff. 27r-135v. Letra redondilla procesal de cuerpo más pequeño que la anterior. Medidas de la caja de escritura: 255 x 145 mm. Oscila entre 3 y 411 líneas por folio. En los ff. 38r y 56r se aprecia un cambio en la tinta, aunque los hemos considerado como diferentes momentos de la copia. A partir del f. 63r, el cuerpo de las letras aumenta, cambian las medidas de la caja de escritura: 255 x 155 mm (entre 33 y 38 líneas por folio) y son muy escasos los epígrafes que se escriben. Se prefiere escribir seguido el texto. De todos modos, hemos considerado que se trata de la misma mano.
- 3) f. 136r. Letra redondilla procesal de trazo muy fino que sólo ocupa las primeras treinta líneas del folio.
- 4) ff. 136r-245v {243}. Letra procesal de mayor cuerpo que nos 1 y 2. Escrito en tinta marrón. Medidas de la caja de escritura: 260 x 155 mm. Oscila entre 24 y 30 líneas por folio. Los epígrafes son muy abundantes y ocupan más espacio que anteriormente (*vid.* ff. 167v {165}, 185r {183}, 185r {183}, 209v {207v}, 232r {230}). En los ff. 147 {145} y 162 {160} y a partir del f. 232 {230} aparece el mismo tipo de letra aunque de cuerpo más pequeño. A partir del f. 196r {194} aumenta la caja de escritura: 260 x 160-165 mm.
- 5) ff. 246r {244}-279 {277} [final del segundo libro]. Letra procesal con numerosos trazos cursivos, en especial al final del dibujo de las letras. Los epígrafes son muy abundantes, apareciendo a veces hasta dos por folio (ff. 254v ó 258r). En algunas ocasiones se intenta dibujar capitales al principio de los capítulos. Medidas de la caja de escritura: 260 x 10 mm. Oscila entre 30 y 34 líneas por folio.
- 6) ff. 282 {280}- 356 {355} [El libro tercero]. Letra procesal de más fácil escritura que las anteriores con escasos trazos cursivos. Trazo de adorno al final de las letras muy grueso. Medidas de la caja de escritura: 260 x 150 mm. Aproximadamente 37 líneas por folio. A partir del f. 286 {284} se reduce el cuerpo de letra entre 48 y 50 líneas por folio).

Encuadernado en pergamino sobre cartón. Medidas: 293 x 211 x 40 mm. En el lomo,

¹³ En el f. 279r {277} se ha acabado el segundo libro de *Lanzarote*.

¹⁴ Se trata de: 10v: "mente te enboluiste en tal pecado tan malo y tan desaguisado", y 36r: "bertola y el le dixo dueña nos conuernades". Seguramente estos espacios en blanco se deben a falta de coordinación de la copia, que, como veremos más adelante, la han llevado a cabo varios amanuenses.

¹⁵ Ejemplos similares pueden consultarse en Millares Carlos, *Tratado de paleografía*, Madrid, Espasa Calpe, 1983, tomo III, láminas 407 y ss.; y en Pedro Sánchez—Prieto Borja (coordinador), *Textos para la historia del español*, vol. 1, Alcalá de Henares, Universidad, 1991. En concreto, «Partida de bautismo de Baños de Montemayor», pp. 203-213.

escrito a tinta: "DON Lançarote de Lago,".

Como se ha indicado, se trata de una copia del siglo XVI de un códice medieval (de 1414), lo que sitúa al *Lanzarote* español en un nuevo contexto literario muy concreto: el auge y éxito de los libros de caballerías en el siglo XVI. La aparición de diferentes manos, los espacios en blanco en la copia, la mala calidad del papel, la ausencia de alternancia de diferentes tintas para la escritura de epígrafes o las escasas capitales del texto, hacen suponer que se trata de una copia no destinada a embellecer las estanterías de una biblioteca nobiliaria o real, sino más bien a satisfacer los deseos de escuchar y leer las aventuras de dos caballeros que encarnan los valores de la "caballería terrestre": Lanzarote del Lago y Tristán. No debemos olvidar que desde la publicación del *Amadís de Gaula* a principios del siglo XVI hasta los primeros años del XVII se va a producir un nuevo triunfo de la "caballería terrestre"; un tipo de relatos que narran las aventuras guerreras y amorosas de sus protagonistas, frente a los principios reorganizativos cristianizantes de la *Post-Vulgata*, que tiene también su presencia editorial, en especial en época incunable y al principio del siglo XVI¹⁶. Pero estas obras tienen una difusión escasa (pocas ediciones y en años cercanos a principio de siglo), frente a las numerosas ediciones no sólo de *Amadís* (desde 1508 hasta 1586 se conocen veinte diferentes impresiones) y sus descendientes, sino también de otros libros como *Palmerín de Oliva*, *El caballero del Febo*, *Lepolemo* o *Belianís de Grecia*, por solo citar los más famosos y editados¹⁷. De este modo, no debe extrañar que en el siglo XVI cuando se decide copiar un texto caballeresco medieval se decida precisamente por las aventuras de Lanzarote del Lago según la *Vulgata* y se piense de acompañarle de un *Tristán*. El *Lanzarote* español, además de demostrar la pervivencia y el éxito de la materia artúrica en la Castilla medieval (pensemos en el códice medieval de 1414 que copia), se inserta dentro de un grupo de obras que en el siglo XVI gozaron de un gran éxito —aunque lamentablemente en su casi totalidad se hayan perdido— y que denominamos *libros de caballerías manuscritos*¹⁸.

Pero, como ya hemos indicado, quince anotaciones marginales permiten un nuevo acercamiento a la obra: no ya desde su contexto románico, en relación con la *Vulgata* francesa; no ya desde su contexto medieval castellano, en relación con la recepción de la materia artúrica en la Península Ibérica; no ya desde su contexto literario del siglo XVI, en relación con el género de los libros de caballerías manuscritos; sino desde el contexto de la recepción de la obra en el siglo XVI: ¿Cómo un lector en el siglo XVI lee el *Lanzarote* español?

El códice 9.611 de la Biblioteca Nacional de Madrid, carece casi por completo de datos externos que permitan conocer la opinión de sus antiguos lectores, a excepción de algunas manos que señalan pasajes del texto (y que han pervivido a los recortes para la encuadernación), y las anotaciones marginales que estudiaremos más adelante. Las manos aparecen en los ff. 230v {228}

¹⁶ Pensamos en el *Baladro del sabio Merlín con sus profecías* (Burgos, Juan de Burgos, 1498), la *Demanda del Santo Grial: el primero libro* (Sevilla, 1535), la *Demanda del Santo Grial: libro segundo* (Toledo, Juan de Villquirán, 1515, y Sevilla, 1535).

¹⁷ Para conocer las ediciones de los siglos de Oro de los libros de caballerías españoles, *vid.* Daniel Eisenberg, *Castilian Romances of Chivalry in the Sixteenth Century: A Bibliography*, Londres, Grant & Cutler, 1979 [una segunda edición muy corregida aparecerá próximamente]. Véanse también los siguientes trabajos complementarios: Grupo Sansueña, "Para una bibliografía del *Amadís de Gaula*. Adiciones a la bibliografía de Daniel Eisenberg", *Divenda*, 6 (1986), pp. 253-261, y nuestro trabajo "Nuevas noticias de antiguas ediciones de libros de caballerías españoles conservados en las Bibliotecas Públicas de París", *Revista de Literatura Medieval*, V (1993), pp. 179-232.

¹⁸ Un primer acercamiento global al tema lo hemos emprendido en nuestro trabajo "Dos folios recuperados de un libro de caballerías manuscrito: *Don Clarís de Trapisonda* (Biblioteca del Palacio Real)", *Revista de Filología Española*, (1994), en prensa.

(parcialmente mutilada), 240v {238} (señala: "e la donçella auia nonbre la donzella dela gran beldad"), 262v {260} (señala una batalla sangrienta), 267v {265} ("en tal manera fueron consertados todos los de aquel castillo e bautizados") y 278v {275} señala una inscripción a la puerta de un cementerio).

Pero sólo un episodio del libro lleva al lector a comentar sus opiniones en los márgenes del códice: se trata del engaño que sufre Lanzarote en el castillo del rey Pelés en el que es engendrado Galaz. En el texto español, así como en el francés, se muestran los personajes (Lanzarote y Amite) de un modo positivo. Ambos se aman aquella noche y su conducta se justifica: Lanzarote pensando yacer con la reina Ginebra —cuyos amores en ningún momento se censuran—; y Amite deseando tener un hijo de Lanzarote que salve a sus tierras y restituya su anterior riqueza. En todo momento, se pretende dejar claro que este engaño no se hace por la "codicia de la carne"¹⁹:

Mas ellos se amaban por desemejadas guisas, ca él amaba a la reina pensando que hera ella, y ella amaba a él, non tanto por la codicia de la carne, —aunque él hera el más fermoso onbre del mundo— como por haver fruto d'él por el qual cuidaba ser tornada la tierra en su estado bien como de primero [f. 313r {311}]

Precisamente en la traducción castellana no aparece un comentario que sí que puede leerse en el texto francés, y que censura marginalemnte la conducta de los personajes:

La connut ausinc com Adam fist sa fame, mes non mie en tel maniere, car Adam connut sa fame leaument e per la conmadement Nostre Signor; et cil connut ceste em pechié et en avontire et contre Deu et encontre Sainte Eglyse²⁰

Dos son los tipos de comentarios que aparecen en este episodios, según su finalidad: aquellos que intentan justificar la conducta de Lanzarote —y salvarle, por tanto, de la condena moral de sus acciones—; y aquellos que culpan e insultan a Amite por el deseo que ha motivado su engaño²¹.

Detengámonos ahora en cada una de las anotaciones marginales del códice²². ¿Cómo consigue Amite engañar a Lanzarote? El texto narra como Brisane (en el manuscrito *Brisaine*), dueña anciana, emborracha a Lanzarote para que se crea en Camelot con la reina Ginebra. El vino y las palabras engañosas de la dueña y su hermana que le incitan a beber ("Señor, beved, que

¹⁹ De todos modos, no hay que olvidar que un nuevo engaño de Amite para dormir con Lanzarote, ahora en la misma habitación de la reina Ginebra, será la causa de la locura del caballero al ser expulsado de Camelot por su amante, la reina. *Vid.* el episodio en la traducción de Carlos Alvar, *Lanzarote del Lago*, tomo VII, cap. CLXXVI, pp. 1819-1821.

²⁰ Citamos por la edición de Alexandre Micha, *Lancelot*, tomo IV, Paris-Genève, Librairie Droz, 199, p. 210. Traduce Carlos Alvar: "La conoció como Adán a su mujer, pero no exactamente del mismo modo, pues Adán conoció a su mujer lealmente, y por orden de Nuestro Señor; y Lançarote conoció a la donçella mediante el pecado y de forma ilícita, contra Dios y contra la Santa Iglesia" (trad. cit., p. 1373).

²¹ Aunque en general compartimos los comentarios de Fernando Gómez Redondo sobre las anotaciones que comenta, no podemos dejar de discrepar con su conclusión final (o al menos, matizarla), como más adelante veremos: "bien pueden ilustrar la severidad moral con que los libros de caballerías iban a ser perseguidos en el s. XVI".

²² Lamentablemente el recorte para la encuadernación ha mutilado algunos de ellas, que resultan de difícil lectura. Entre corchetes cuadrados, las letras que creemos que han sido mutiladas.

provecho vos fará y es muy bueno") son argumentos suficientes para el lector del siglo XVI que justifican el comportamiento de Lanzarote:

[es]taba bo[r]racho co[m]o otras be[ç]e[s] el S^{or} D. [l]ançarote (f. 312v {310})

Cuando más adelante el caballero se introduce en el lecho de Amite creyendo hacerlo en el de la reina Ginebra, vuelve a repetir su argumento:

como estaba borrac[ho] lo mesm[o] era la do[n]çella que [la] reina (f. 313r {311})

Esta misma idea vuelve a aparecer en el capítulo siguiente cuando Lanzarote se despierta, recuperado ya del vino sin recordar ni dónde ni con quién duerme:

[co]mo se acos[to] borracho [n]o supo quien [er]a (f. 313v {311}).

Mucho más explícito resulta cuando refuta la acusación de "pecadores" que implícitamente en el texto otorga a los dos amantes: "Pero el Señor, en quien toda piedad cabe y que non juzga todos pecadores todavía segund sus merecimientos...". En este caso, el argumento del vino se presenta como irrefutable:

no fue sin[o] por el vin[o] (f. 313r {311})

De todos modos, este argumento no impide que, cuando Lanzarote, descubierto el engaño, quiere vengarse de Amite sacando su espada, nuestro lector escriba en el margen:

[m]ejor fuera [el] agua (f. 313v {311})

El mismo tono de reproche parece que motivó el último comentario, cuando Lanzarote se lamenta, antes de partir del castillo del rey Pelés, por el engaño que en su interior ha sufrido:

eso al vin[o] no a la ma[ll]abenturada (f. 314r {312})

En todo caso, mucho más interesante resulta la reacción del lector ante Amite, ante su conducta y deseos de engañar a Lanzarote, que considera condenable desde cualquier punto de vista. Sus comentarios van desde el insulto hasta la refutación del propio texto. Brisane intenta convencer a Lanzarote —en trámites de emborracharse— para que vaya a dormir con la reina; éste no quiere hacerlo si antes no consigue el permiso de su señora: "¡Por Dios! —dixo él—, eso faría yo si ella me lo mandase; otra manera, non". Nuestro lector acota:

[es]ta reina [m]as pareçia [m]oço de mu[ll]as (f. 312v {310})

Pero cuando Amite consigue a su amante, los comentarios se centran en uno: *puta*. *Put* le llama cuando Lanzarote llega engañado y borracho a la cama de Amite y se lee en el texto: "y aquélla, que no deseava en el mundo tanto como tenerlo en su poder aquel por quien toda la

caballería del mundo hera alumbrada, y resciviólo muy alegremente, y él fue alegre con ella como solía ser con la reina":

pasean las putas sus libiandades cua[n]do quieren (f. 313r {311})

*Put*a le llama, aunque en un tono más irónico, cuando se comenta de este modo la verdadera finalidad del engaño de Amite: "quiso que aquella dueña concibiese tal fruto porque la flor de la donzella que se perdía fuese por ella cobrada otra flor":

en flore[s] anda la n[í]ña puta sera (f. 313r {311})

*Put*a le llama cuando en el texto se indica que Galaz se salva del pasado de su padre por la santa vida que lleva su madre:

fue put[a] (f. 313r {311})

Y por último, *puta* le llama cuando al conocer el engaño, Lanzarote se levanta de la cama y con su espada en la mano se dispone a matar a la princesa. La anotación describe la escena con estas palabras:

[e]l con su [es]pada en [la] mano y [e]lla mui puta (f. 313v {311})

Pero el enojo —que suponemos— llevó a este anónimo lector a dejar escrita su opinión en los márgenes del códice al tiempo que leía este episodio, le llevan además a ironizar o refutar algunos de los argumentos que aparecen en la propia obra, tendentes a justificar la acción de Amite. Uno de ellos ya lo hemos mencionado: era necesario que se perdiera una flor (la de la virginidad) para conseguir otra flor (la de la caballería, o sea, Galaz). En el manuscrito cualquier lector puede leer:

Y ansí fue cobrada flor por flor; ca en su concibimiento fue la flor de la donzella perdida, mas por ella fue cobrada otra flor, que fue flor de la cavallería e, si allí fue flor perdida, mucho bien fue cobrado, ca él fue tal en toda su vida que por los bienes que él fizo en su vida fue ende el pecado perdonado.

Pero sólo un lector ha dejado su opinión en un tono despectivo sobre este juego de flores:

seria flor de carrasco u de ocio (f. 313v {311})

La misma incredulidad aparece cuando se indica en el texto que en la *Historia del Santo Gral* se narra el bien que ha supuesto este engaño a la Tierra Foránea y a otros territorios gracias a Galaz:

eso de e[l] S^{to} Gria[l] al hermi[ta]ño de S. x[po] [***] (f. 313r {311}).

También contradice en el margen la imagen de "normalidad" que en el texto se da a lo que

pasó aquella noche en la habitación de Amite:

Agora dize el quento que don Lançarote yugó toda aquella noche con aquella donzella y fizole perder un tal nombre, qual nunca después lo cobró: en quanto se echó, hera donzella; y en la mañana, fallóse dueña. Y allí le fue cambiado el nombre de donzella en nombre de dueña²³.

Ante este juego de los términos de *dueña* y *donzella*, el lector supone que solamente el diablo ha podido ser el autor de un engaño como el narrado:

[e]l diablo se [lo] dijera [que] acostandose con lan[ç]arote la [s]aco de cuidado (f. 313v {311})

Así mismo, hemos de suponer enojo en el lector cuando Amite intenta convencer a Lanzarote para que no cumpla sus amenazas de venganza comparándose con la "pecadora" María Magdalena ("¡Ay, buen cavallero!, no me matedes, por aquella piedad que Jhesu Christo ovo de Sancta María Madalena"):

[b]orracha [q]uien te me[te] con sancta [m]adalena (f. 313v {311})

Este comentario nos permite hipotizar sobre un rasgo de este lector —y quizás de algunos comentaristas de libros de caballerías en esta época—: su carácter religioso, dogmático en ocasiones, aunque no lo suficiente como para prohibirse terminantemente la lectura de estos libros, como tendremos ocasión de ver más adelante.

Más severo, por último, resulta nuestro lector con la narración cuando escribe "mient[e]" (f. 313r {311}) y así negar las noticias que de Galaz se ofrecen en el texto: "ca él fue siempre virgen así en corazón como en obra".

Un comentarista similar del siglo XVI, aunque mucho más prolijo, permitirá situar en su contexto de recepción las anotaciones que hemos analizado del *Lançarote* español. Hablamos del lector de dos libros de caballerías conservados actualmente en la Bibliothèque Nationale de France; en concreto, comenta con numerosas anotaciones marginales las *Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo (Zaragoza, Simón de Portonaris, 1587) y *Lisuarte de Grecia* de Feliciano de Silva (Lisboa, Alfonso López, 1587)²⁴.

Al margen de las correcciones a los errores tipográficos de las ediciones, los textos subrayados, los comentarios sobre la falta de verosimilitud en la narración y en las descripciones, y sobre el estilo de la obra, quisiéramos centrarnos ahora exclusivamente en los comentarios sexuales,

²³ Se trata de un tópico literario que enmascara el acto sexual. Será muy utilizado en los libros de caballerías del siglo XVI, como por ejemplo en el libro de Feliciano de Silva *Lisuarte de Grecia*: "dando las manos ellas a ellos, y ellos a ellas se desposan, y pasaron con mucho gozo. Quitando Lisuarte su espada, y cubriendo la, aquellas que hasta allí donzellas hauian ido, fueron hechas dueñas" (citamos por la edición de Lisboa, 1587, f. 109r/a).

²⁴ Una descripción de ambas obras podrá consultarse en nuestro *Catálogo descriptivo de libros de caballerías españoles de los siglos XVI y XVII conservados en las Bibliotecas Públicas de París*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, en prensa.

ya que una "escena sexual" es la que motivó a un anónimo lector dejar escrita en los márgenes del *Lanzarote* español su condena.

En las *Sergas de Esplandián*, dada la propia intención de la historia, son escasas las escenas "eróticas", aunque también se documentan pasajes en donde alguna mujer intenta seducir a los caballeros, como en el capítulo 39 (f. 33r/b) en donde se hace alusión a la hermosa Leonorina, quien no se atreve a expresar el amor que siente por Esplandián. Una doncella enviada por Urganda descubre la pasión que se enconde en su pecho con estas palabras, subrayadas en la edición:

Princesa muy hermosa, lo que en ti sientes te doy por respuesta de lo que me preguntastes en que manera fuy enamorada de Esplandian.

Comenta en el margen: "hi de puta que hiziera y pudiera esperar de herida del alacran".

Del mismo modo, la sabia Urganda no parece despertar las simpatías del lector, como tampoco sucede con Esplandián, ya que en el capítulo 47 (f. 38v/a), ante las palabras de Helisabad que afirma que Esplandián hizo más hazañas que su padre, escribe en el margen:

este caballero *que* nunca hizo la mitad que su padre y *que* Urganda la gran puta vieja mintio.

Irónico se presenta en otras ocasiones, siempre en relación a la mujer; cuando en el capítulo 49 (f. 39r/b) la infanta Leonorina se queja con estas palabras de la que ella piensa traición amorosa cometida por Carmela:

porque cierto es que siendo vistos por tu señor, queriendo a ellos abraçar, a ti le conuernia tomar en sus braços, pues quien duda *que* teniendo tu tan cerca la cosa del mundo *que* mas amas que no juntes tu rostro al suyo, o quiça tu boca a la suya.

escribe: "celosita era la niña".

Más oportunidades de atacar la conducta "libidinosa" de las mujeres aparecen en el libro de Feliciano de Silva *Lisuarte de Grecia*. De este modo, cuando en el capítulo 15 (f. 22v/a) Brildena dice a Galvanes en una típica escena cortesana de recibimiento de caballeros: "Yo cauallero, os quiero abraçar por las llagas que en nuestra batalla por uestra causa recebi", el narrador comenta la sorpresa del caballero y del mismo auditorio: "El se hincó los hinojos ante ella, pero no entendio porque lo dezia". Pero nuestro lector se apresura a explicar el sentido de tales palabras:

En la justa de las almohadas que con Griliana paso en el capº II

Tampoco parece poseer una mejor opinión de la emperatriz que la que expresaba de Urganda, ya que en el capítulo 100 (f. 111r/a) la define como "la prisión del rey Lisuarte". Al final del capítulo (f. 111r/b) se deja abierto el camino a nuevas aventuras descubriendo que todas las princesas están preñadas; a lo que nuestro lector comenta: "de tales mentas, tales poleos".

Basten estos escasos ejemplos para situar a nuestro anónimo lector del *Lanzarote* español en el marco de recepción de los libros de caballerías en el siglo XVI. Tanto el lector del *Lanzarote* como el de las *Sergas* y el *Lisuarte* (quien además demuestra un profundo conocimiento de *Amadís de*

Gaula) tienen en común ser lectores apasionados de tales relatos: en un caso las anotaciones son escasas, pero precisamente las lleva a cabo enojado por el engaño que sufre el protagonista Lanzarote, al que se defiende en todo momento; en el otro, son prolijas, y demuestran además un profundo conocimiento de los textos; así, por ejemplo, en el *Lisuarte de Grecia* corrige el lector la siguiente noticia que el autor expone en el f. 58vb: "como si diez hachas encendidas estuuiesen". Como en otros pasajes, la corrección está muy bien documentada:

no sele acordo al borracho *que* adelante enel capº setenta τ siete dijo treinta ya. En el capº noventa y siete dize vejnre.

Vuelve sobre el tema en el capítulo 97 (f. 109r/a) cuando se lee en el texto: "Lisuarte abriendo su manto, de su rica espada salio tanto resplandor que quedo la camara tan clara, como si veynte hachas encendidas estuuiese". El comentario no sólo se limita a la coherencia textual:

En el capº 14 dize diez y antes auia dicho trejnra τ para el exercicio de las damas no era mester *tanta* luz.

Por último, otro rasgo característico de estos apasionados lectores de libros de caballerías de los Siglos de Oro es su defensa de la ortodoxia de la Iglesia. Ya lo hemos indicado al analizar las anotaciones del *Lanzarote* español; ahora le toca el turno al *Lisuarte*. Exclama una doncella violada y ultrajada ante Lisuarte, que se ha ofrecido a venar la afrenta padecida, en el capítulo 54 (f. 58v/a): "mas alli a par de aquella floresta vos quiero aguardar por meterme dentro si Dios toda via non me quisiere ser contrario". A lo que se comenta en el margen:

[d]icho heretico que Dios [n]unca fue, ni quiso, ni [p]udo ser contrario de [n]adie.

En resumen, los anotadores de estos libros de caballerías del siglo XVI no son lectores que ataquen con "severidad moral" los libros de caballerías como género literario o editorial, sino que critican, ironizan y refutan aquellos aspectos concretos que en ellos se narra y con los que no están de acuerdo, como episodios contrarios a la personalidad de los protagonistas, descripciones y narraciones inverosímiles, falta de estilo, incongruencias en la acción, etc.

Por otro lado, las anotaciones marginales que aparecen en el *Lanzarote* español demuestran cómo es un texto que, aunque de origen y naturaleza medieval, puede incorporarse a la nómina de libros de caballerías manuscritos que en los Siglos de Oro tuvieron una importante difusión, en especial entre esta capa de lectores cultos —y quizás eclesiásticos— que hemos esbozado en estas páginas²⁵.

²⁵ Este trabajo ha sido posible gracias a una Beca de Formación de Personal Investigador de la Comunidad Autónoma de Madrid.

APÉNDICE

*Presentación crítica de los ff. 312 {310}-314 {312} del mss. 9.611 de la Biblioteca Nacional de Madrid*²⁶

[f. 312v {310}]

Cómo don Lançarote durmió con la hija del rey Pelés pensando que hera la reina Ginebra y fizo alarga

Quando don Lançarote fue desarmado, demandó del bino y Brisaina demandó a su hermana que fuese por ello; y en quanto fue por el vino ella, demandó don Lançarote a Brisaina:

— ¿Qué es de la reina, mi señora?

— Señor —dixo ella—, en aquella cámara está y bien cuido que duerme ya.

Y luego vino la donzella con el vino y diolo a don Lançarote y él lo tomó y lo vevió y supole tan bien que fue maravilla y demandó más, y tráxole otra copa la donzella y su hermana le dixo:

— Señor, beved, que provecho vos fará y es muy bueno.

Y él lo bebió y fue muy más alegre que de antes hera. Entonces preguntó a Brisaina:

— ¿A dó es mi señora?

Y ella lo cató y violo fuera de su juicio que él no savía dó hera, pero bien cuidava que hera en Camalot y que fablava con una dueña que sabía mucho de su hacienda y de la reina más que otra ninguna desde muerta la dueña de Macagud. Y ella le dixo que durmía ya muy bien.

— ¿Por qué vos tardades que non vós ides a echar con ella?

— ¡Por Dios! —dixo él—, eso faría yo si ella me lo mandase; otra manera, non.

— ¡Por Dios! —dixo ella—, "esto sabredes vos aína, que yo se lo iré a preguntar.

Y luego ella se fue y fizo semblante que iba a hablar con la reina e luego se tornó y díxole:

— Mi señora la reina vos manda que vos vayades luego para ella.

Y él se levantó luego y fuese a la cama a dó estava [f. 313r {311}] la donzella y echóse en el lecho con ella, que bien cuidava que se echava con la reina; y aquélla, que no deseava en el mundo tanto como tenerlo en su poder aquel por quien toda la caballería del mundo hera alumbrada, y resciviólo muy alegremente, y él fue alegre con ella como solía ser con la reina. Y así fueron ayuntados el mejor cavallero y él más fermoso del mundo con la más hermosa donzella y de mayor guisa que en el mundo havía. Mas ellos se amaban por desemejadas guisas, ca él amaba a la reina pensando que hera ella, y ella amaba a él, non tanto por la codicia de la carne, —aunque él hera el más fermoso onbre del mundo— como por haver fruto d'él por el qual cuidaba ser tornada la tierra en su estado bien como de primero, que por el doloroso golpe que el cavallero de las dos espadas fizo fue tornada en pobreza y en lloro, así como la gran *Historia del Santo Greal* lo devisa cumplidamente. Y mucho lo desamó don Lançarote después, ca por toda su beldad non la quisiera él si supiera él quien hera, mas cuidava él que hera la reina Ginebra; ca por eso fizo ella lo que fizo. Pero el Señor, en quien toda piedad cabe y que non juzga todos pecadores todavía segund sus

²⁶ Editamos siguiendo las siguientes normas: regularizamos las grafías, adaptando la *v* y *j* para sonidos consonánticos, y la *u* la *i* para los vocálicos. Introducimos tanto la puntuación, la acentuación y la separación de palabras siguiendo las normas actuales del español.

merecimientos, quiso que este ayuntamiento fuese por pro de todos los de la tierra que todavía fuesen en pobreza y en dolor, y quiso que aquella dueña concibiese tal fruto porque la flor de la donzella que se perdía fuese por ella cobrada otra flor, porque aquella tierra y otras muchas que entonces heran en amargura y en gran lloro fuesen tornadas en alegría y en gran plazer, y así como la *Historia del Sancto Greal* nos lo testimonia que por la pérdida de aquella flor fue cobrado don Galas por muy noble cavallero, aquél que se asentó en la silla Peligrosa de la sancta tabla de Josep Abarimatia en la qual no se asentó cavallero que muerto o tullido no fuese donde no escapase. Y por este don Galas hubieron cima todas las haventuras del Sancto Greal e así como el nombre de Galas fue perdido en don Lanzarote por el pecado de su padre, así fue cobrado en éste por la muy sancta vida de su madre y d'él, ca él fue siempre virgen así en corazón como en obra, [f. 313v {311}] segund su historia lo divisa. Y así fue cobrada flor por flor; ca en su concibimiento fue la flor de la donzella perdida, mas por ella fue cobrada otra flor, que fue flor de la cavallería e, si allí fue flor perdida, mucho bien fue cobrado, ca él fue tal en toda su vida que por los bienes que él fizo en su vida fue ende el pecado perdonado.

Como don Lançarote quiso matar a la fija del Rey Pelés porque lo havia engañado y él la perdonó.

Agora dize el quento que don Lançarote yugó toda aquella noche con aquella donzella y fizole perder un tal nombre, qual nunca después lo cobró: en quanto se echó, hera donzella; y en la mañana, fallóse dueña. Y allí le fue cambiado el nombre de donzella en nombre de dueña.

Y otro día de mañana quando don Lançarote despertó, cató alrededor de sí y no pudo ver ni punto porque todas las finiestras heran cerradas y fue maravillado a dó hera, ca él hera ya en su seso; ya tentó cerca de sí con la mano y falló la dueña y díxole:

— Amiga, ¿quién sodes vós?

— Señor —dixo ella—, yo soy la fija del rey Pelés, de la Tierra Forana.

Y quando él esto oyó, luego entendió que hera engañado y encantado y salió luego de la cama muy triste y vistióse y calzóse y fue tomar sus armas y armóse y tornó a la cámara y abrió las finiestras, y quando vio a aquella por quien fue engañado, fue tan sañado que fue maravilla cómo no ensandeció, y dixo:

— Por buena fee, de tan gran mal como éste luego me quiero vengar.

Estonzes metió mano al espada y fue contra la dueña y díxole:

— Si me Dios ayuda, vós me havedes muerto y quiero que vós murades por ello, que no quiero que engañedes jamás a otro como engañastes a mí.

Y luego alçó la espada para la ferir y ella ovo muy gran pavor y juntó las manos y fincó los inojos ante él y pidióle merced y díxole:

— ¡Ay, buen cavallero!, no me matedes, por aquella piedad que Jhesu Christo ovo de Sancta María Madalena.

Y él estando quedoy , pensó un poco y paróla mientes y vidola tan fermosa que hera maravilla y pensó qué faría: si la mataría o si la dexaría. Y él tenía la espada en la mano, y ella estava en camisa ante él pidiéndole merced, los inojos fincados muy omildosamente y él paró mientes al rostro y a los ojos y a la boca y viola tan hermosa que fue ende espantado y díxole: [f. 314r {312}]

— Dueña, yo me quiero ir por vencido y por rentado, como aquel que se no osa vengar de tan gran mal como me fecistes que yo faría gran crueldad en destruir tanta beldad como Dios en vós puso y

ruégovos que me perdonedes por quanto saqué el espada contra vós, que la ira y el mal talante me lo fizo fazer.

— Señor —dixo ella—, yo vos perdonaré por tal que vós me perdonedes todo el vuestro mal talante e que nunca jamás ayades de mí saña.

— Yo lo otorgo —dixo don Lançarote.

Entonces metió su espada en la baina, y encoméndo la dueña a Dios, y partióse dende e falló en el corral su cavallo ensillado, que Brisaina se lo mandara tener presto que sabía ella que en quanto conociese la dueña que por cosa del mundo no estaría y más; y después que cavalgó, tomó su escudo y su lança que falló acostada en un árbol y partióse dende muy triste y sañado y entró en su camino pensando muy fuertemente. E tanto que el rey Pelés supo que hera ido Lançarote, fue ver a su fija y quando la vio, fallóla muy espantada del gran miedo que hubiera, que hera maravilla y contóle quanto le aconteçiera. Y quando el Rey sopo todo el fecho plugole ende muy mucho y mandóla servir y guardar más que de antes fazía. Y ante de dos meses entendieron que estava preñada e quando lo supo el rey, su padre, fue tan alegre que fue una maravilla, él y todos los de la tierra otrosí; mas agora dexa el cuento de fablar del rey Pelés e su fija e torna a don Lançarote del Lago.